

Relatos del pasado

Villafrades de Campos, 1795, un niño de apenas diez años se encuentra sentado sobre una piedra frente a la iglesia de su pueblo y justo frente a él observa una imagen que le mantiene cautivado, ocho jóvenes con sus galas blancas, cintas de colores y enaguas sobre pantalones, bailan lazos de palos dando vueltas en círculo en un ritual que lo tiene inmerso en la escena y de fondo escucha a dos ancianas enlutadas que tararean una canción al ritmo de la música del dulzainero, dichas señoras cantan una y otra vez la letra de "Mambrú se fue a la guerra, mire usted, mire usted que pena, Mambrú se fue a la guerra y no sé cuando vendrá". Esa sinfonía lo mantiene atento junto al golpear de palos y el sonar de las avellanas.

Quince años después ese niño que observaba aquella escena ahora es un hombre que se encuentra en la ciudad de Astorga, enrolado en el Regimiento de Húsares, soportando el asedio de las tropas francesas que habían invadido la península y mostrando su valor en cada uno de los lances de la contienda, saliendo el primero a defender la plaza por muy cruenta y peligrosa que fuera la batalla. Pero este joven héroe encontraría su final al negarse bajo ningún concepto a capitular frente a sus enemigos. Ese hecho lo llevó a ser juzgado y pasado por armas y fue en ese preciso momento, tendido en el suelo esperando su final, cuando vino a su memoria el recuerdo de su pueblo natal, de sus casas de adobes, de su típica danza de palos y de aquellas ancianas que tarareaban esa vieja canción como una macabra premonición del destino de aquel soldado que nunca llegó a volver a su hogar.

Gávaro